

Desaparecidos, desconocidos y anónimos: la identidad como construcción y correlato

Silvia Guadalupe Blasi

Facultad de Filosofía y Humanidades, UCC

silviagblasi@yahoo.com.ar

Resumen

En cuanto a la expresión “construcción de la identidad” en el marco de los estudios y la crítica literaria, retomamos las ideas de Mijaíl Bajtín, quien en sus escritos presenta la identidad a partir de la conjunción con la otredad y la mediación del lenguaje. Asimismo, en el plano de las mediaciones simbólicas la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa y la llamada al testimonio de los otros constituye el punto de partida en el camino de la rememoración y del reconocimiento. Pero el pasado se evoca en términos de alteridad, es decir, para acordarse se necesita de los otros. El testimonio que un *yo* recibe de *otro* como información del pasado permite la identificación de éste por el lugar que ocupa en el sistema de relaciones. El relato pone en escena tiempo y espacio en los que se sucedieron las acciones del pasado, dice el quién de la acción y establece las relaciones entre sus protagonistas. Nuestra propuesta se centra en presentar cómo juega el proceso de extraposición del autor y los personajes respecto de *otros* dentro de la trama ficcional con el propósito de construir la identidad propia y el reconocimiento del otro. En las obras de autores argentinos *La mujer en cuestión* de María Teresa Andruetto y *El secreto y las voces* de Carlos Gamerro, se aborda el tema de la identidad como correlato de la violencia de Estado que desencadenó la última dictadura militar en Argentina, mientras que en la obra *Todos los nombres* de José Saramago se propicia la reflexión acerca de la necesidad de ir al encuentro del otro para reconocerse asimismo a través de la construcción que hace el *yo* a partir del encuentro con *otro*.

Palabras clave

Identidad, construcción, memoria, correlato.

Abstract

As regards the expression “identity construction” within the framework of literary studies and criticism, we follow Mijaíl Bajtín’s ideas, who presents identity as a conjunction with otherness and language mediation. Additionally, within symbolic mediations, memory is incorporated to identity construction through narrative function and the others calling to testimony constitutes the starting point to remembrance and recognition. However, the past is recalled in terms of otherness, i.e. we need others to remember. The proof that *the self* receives from the *other* as information from the past, allows the identification of the latter according to the place in the relationship system. The story brings about time and space in which the actions of the past have happened, telling us who is in the action and establishing the relations among the main characters. Our proposal focusses on presenting how the author and characters’ extraposition processes regarding others plays a part in the fictional story in order to construct self-identity and others recognition. On the one hand, the works of the Argentinian authors María Teresa Andruetto’s *La mujer en cuestión* and Carlos Gamerro’s *El secreto y las*

voces deal with the theme of identity as correlation of State violence underwent in Argentina during the last military dictatorship. On the other, José Saramago's *Todos los nombres* encourages thought as regards the necessity of meeting others to recognize oneself through the construction of self from the encounter with other.

Keywords

Identity, construction, memory, correlation.

Vivimos para decir quiénes somos... Una banalidad, se dirá.

Será banal, pero nunca hubo verdad más absoluta.

José Saramago

Decir quiénes somos implica dar respuesta a dos interrogantes que conforman un binomio indisoluble: ¿quién soy yo?, ¿quién es el otro? A la hora de pensar la construcción identitaria nos remitimos al concepto bajtiniano de *dialogismo* según el cual sólo se puede reconocer y aproximarse al hombre para descubrirlo mediante la comunicación con él. Ser en el mundo compromete al hombre a involucrarse en un sistema de relaciones con los otros, quienes por mediación del lenguaje otorgan al *yo* la primera definición de sí. Este proceso comunicativo confluye en un hombre que asume su carácter social, es decir, en un *yo* configurado por las voces de los *otros*. Ahora bien, ese diálogo sólo es posible en tanto y en cuanto se considere al hombre como un individuo inserto en un sistema de relaciones. En palabras de Augé: “el individuo no es, pues, más que el cruce necesario pero variable de un conjunto de relaciones” (1996: 24). Más aun, en cada etapa de su crecimiento social el individuo va incorporando los símbolos materiales de su identidad que son facilitados por los relatos de los *otros*. En el plano de las mediaciones simbólicas la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa. Se evoca el pasado en términos de alteridad, es decir, para acordarse se necesita de los otros. Según Ricoeur “la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base de la enseñanza recibida por otros” (2008: 157).

De esta manera la llamada al testimonio de los otros constituye el punto de partida en el camino de la rememoración y del reconocimiento. El testimonio que un *yo* recibe de *otro* como información del pasado permite la identificación de éste por el lugar que ocupa en el sistema de relaciones. El relato pone en escena tiempo y espacio en los que se sucedieron las acciones del pasado, dice el quién de la acción y establece las relaciones entre sus protagonistas. La “configuración narrativa contribuye a modelar la identidad de los protagonistas de la acción” (Ricoeur 2008: 115). Se debe considerar además que la narración del pasado no está desprovista de una dimensión valorativa, es decir, existe una visión sobre el *otro* y el mundo que se impone. En este sentido el discurso se une a una identidad narrativa de un individuo que se construye a partir de la memoria de sí inducida y ratificada por el relato de los otros. Dentro de este marco conceptual intentamos abordar obras de ficción que permiten, a nuestro entender, reorientar la mirada del lector en busca de una respuesta ética a lo que nos aventuramos a denominar nuevas realidades discursivas: desaparecidos, desconocidos, anónimos. A partir de la lectura de *Todos los nombres*¹ de José Saramago, *El secreto y las voces*² de

¹ A partir de este momento se citará la obra con la sigla TN.

Carlos Gamerro y *La mujer en cuestión*³ de María Teresa Andruetto, intentaremos iniciar un camino de reflexión en el cual indagaremos acerca de los mecanismos narrativos que permiten conformar a éstos en nuevas realidades discursivas que representan *la otredad* y su rescate del olvido. Ante el silencio del desaparecido, de los desconocidos “sin voz” y de las vidas anónimas, surgen las voces de los *otros* que los “cuentan” y dan “cuenta” de su identidad. Ante la desaparición de sus cuerpos, documentos tales como las fotografías acompañan el recuerdo y constituyen una forma de reposición de lo ausente. Como ya señalamos, el rol de la memoria es fundamental en este proceso de construcción identitaria: la rememoración impone una fuerza que permite traer al presente el pasado revisitado con la intención de imponer una justicia futura.

La pregunta en singular ¿quién es el *otro*? enfrenta a un *yo* singular y único que debe dar cuenta de esa otredad en relación con la identificación que hace de sí mismo. Ese otro es el no-yo que permite el reconocimiento de sí. Esta realidad singular se contrapone a la pluralidad de individuos que constituyen los fenómenos de masificación y globalización de los grupos humanos. En medio de los grandes volúmenes los hombres se transforman en números representativos de una cantidad, se pierde la noción de individuo. Según explica Calveiro, la masificación actúa como un fenómeno de deshumanización, convirtiendo al hombre individual en una simple estadística, en un “problema de registro” (2008: 30). La Conservaduría del Registro Civil que describe Saramago en su obra representa el espacio en el cual se apilan innumerables carpetas y fichas que se guardan en un laberinto de archivos. Un espacio que contiene “todos los nombres” de vivos y muertos, pero en el cual el hombre individual se pierde en el anonimato y pasa a ser un verdadero desconocido. Existe en el funcionamiento burocrático de la Conservaduría una naturalización de la rutina que lleva a los funcionarios a considerar al *otro* solo una ficha, un número, un problema de registro. Esta misma naturalización se hace presente cuando se informa el número de muertos en una tragedia, la cantidad de víctimas de un atentado terrorista, el número de reprimidos en una manifestación social, las cifras de niños y jóvenes desaparecidos. Son *otros* que se encuentran masificados y que representan para cada *yo* la existencia de un anónimo, de un desconocido, de un desaparecido. Tal era la sensación de muchos en nuestros países latinoamericanos durante los años de dictaduras militares. Larguísimas listas de desaparecidos que eran buscados sin saber si estaban vivos o muertos. Recuperada la democracia, en el caso de Argentina, esas interminables listas fueron publicadas. Gracias al accionar de quienes mantuvieron la memoria viva, cada línea impresa cobraba un nuevo sentido. Eran un recordatorio de que cada nombre y apellido representaba a un hombre de carne y hueso que había sido secuestrado, torturado y asesinado, sin encontrarse su cuerpo. Tanto en la obra de Andruetto como en la de Gamerro el accionar de los protagonistas que van en busca de quienes cayeron en las redes del poder desaparecedor⁴ del gobierno dictatorial representa una acusación contra el olvido. El desaparecido es literalmente una persona que a partir de un determinado momento “*desaparece*, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni del delito*” (Claveiro 2008: 26). No hay ficha, ni partida de defunción, ni escribiente que registre sus datos, ni burocracia que lo archive en el sector de los vivos o de los muertos. Ambos procedimientos, el registro y el accionar

² Esta obra en adelante se citará con la sigla ESV.

³ Se reseñará esta obra con la sigla LMC.

⁴ Denominación utilizada por Calveiro en su obra *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*.

burocrático de la Conservaduría General del Registro Civil ilustrado por Saramago y el accionar del poder desaparecedor puesto de manifiesto en las novelas de Andruetto y Gamarro, confluyen en la deshumanización del hombre. ¿Cómo “dar cuenta” de las vidas anónimas, de los desconocidos, de los desaparecidos?

Según señalábamos, el testimonio de los otros constituye el punto de partida en el camino de la rememoración y del reconocimiento. En las tres historias seleccionadas para este trabajo,⁵ los protagonistas que motivan la búsqueda y la rememoración se presentan como un interrogante, como una ausencia vestida de incertidumbre. Esto desencadena cambios profundos en quienes son invadidos por la necesidad de ir a la búsqueda de estas vidas ocultas. La demanda de que *otros* den cuenta de estas identidades que no pueden revelarse a sí mismas es un hilo unificador de las tres novelas. En ellas el tramado de voces da versiones de los *otros* ausentes y de los hechos que conformaron su vida, según les habilita su recuerdo. De ahí que esta red polifónica se presente fragmentada, obligando al lector a una participación activa. Es invitado a intervenir en la construcción del *otro* completando, desde su postura ética, el contexto histórico-cultural del que se nutre y de su propia memoria los discursos que allí aparecen. Las voces de los testigos que explotan en este complejo entramado polifónico se entrelazan con los silencios de los ausentes.

En *Todos los nombres* un insignificante funcionario de la Conservaduría del Registro Civil, un tal don José, un “don nadie”, ve conmocionada su rutina de escribiente por la aparición de la ficha de “una mujer desconocida” (TN: 43). Ficha que se cuelga entre las de los famosos de su colección. La cualidad de “desconocida” es lo que inquieta y motiva a este hombre a buscarla, a escribir sobre ella en su cuaderno. La identidad de la “mujer desconocida” se construye así a partir de los relatos que don José registra en su cuaderno de notas según su memoria se lo permite. El testimonio de la mujer del entresuelo derecha, el relato del director de la escuela donde trabajaba la mujer desconocida, el reporte de sus padres conforman un entramado discursivo que permiten dar cuenta de ella. Una nueva identidad que aleja al escribiente del anonimato y el desconocimiento en el que se encontraba inmerso se va fraguando en este proceso de búsqueda y escritura. Es el propio conservador quien al final de la novela en diálogo con don José reconoce la transformación operada en él y lo distingue del resto de sus subalternos. Coincidimos con Legaz cuando asegura que el Jefe de la Conservaduría considera una “nueva dimensión del escribiente que así sobresale y se individualiza abandonando la masificación y la uniformidad de la maquinaria burocrática” (Koleff & Ferrara 2007: 44). En la novela de Andruetto un informante es contratado por un “mandante” desconocido (LMC: 154) para dar cuenta de una mujer a través de un informe exhaustivo que incluye el testimonio de varios *otros*. A esto se suma el propio testimonio de “la mujer en cuestión” (LMC: 13) que no solo relata su vivencia como detenida en Campo de la Ribera,⁶ sino que da cuenta en su discurso de dos desapariciones: la de “Aldo Banegas, a quien [...] ella denomina ‘mi primer marido’” (LMC: 19) y la de su hijo (LMC: 44). Esta ex detenida “dice que recuerda bien aquellos días, “todo lo que pasó se me ha quedado grabado, como las quemaduras” (LMC: 93).

⁵ Es necesario aclarar que las obras seleccionadas responden a un recorte preciso para la presentación del trabajo pero que se incluyen dentro de un corpus mucho más amplio que presenta estas posibilidades de lecturas. Dentro de la novelística de Saramago se incluyó *Todos los nombres* porque forma parte del corpus trabajado en escritos anteriores y es motivo de estudio del grupo de investigación al que pertenezco. Por otro lado, las dos novelas argentinas forman parte de un grupo de obras que están siendo incorporadas en pos de un futuro proyecto de trabajo.

⁶ Campo de la Ribera fue uno de los centros clandestinos de detención de las víctimas del poder desaparecedor de la última dictadura militar argentina. Tal centro se localiza en la provincia de Córdoba.

En esta ocasión un informante recopila la narración de otros que dan cuenta de la identidad de una mujer. Cada uno de los testigos también recurre a la memoria como instrumento facilitador del relato. Aunque frágil, la memoria –según señala Ricoeur– es el único instrumento que nos permite recordar el pasado. El informante escribe, como lo hace don José, sobre una mujer que para él es desconocida. También como don José en ocasiones “ha estado a punto de claudicar” (LMC: 154) pero ha continuado motivado como lo está el escribiente por esa condición de “desconocida” que la convierte en una mujer “enigmática” (LMC: 36) y “difícil de ignorar” (LMC: 155). También al final de la novela el informante da cuenta de sus propias transformaciones. A pesar de los esfuerzos que ha realizado para ser objetivo en su informe, se ha permitido transcribir “un parlamento tan extenso como intenso” (LMC: 154) donde se cuestiona acerca de las razones y los mecanismos de subsistencia que permitieron a esta mujer vivir luego de todo lo que le sucedió. También se permite teorizar acerca de lo arbitrario, abstracto y absurdo que puede resultar la idea de felicidad y bienestar para una persona y asegura que “nunca se podrá saber del todo quién es en realidad” (LMC: 155) el *otro*. Al igual que don José y el informante, Fefe va en busca de información sobre un “desconocido”. El protagonista de *El secreto y las voces* emprende un viaje al pueblo donde pasó los veranos de su infancia. Tras la muerte de su madre se entera del nombre de su padre. Sólo conoce el nombre, pero su padre le resulta un desconocido. Este hecho lo induce a una búsqueda que, con la excusa mentirosa de un supuesto plan de escribir una novela, lo lleva a entrevistar a casi todos los vecinos del pueblo sobre el único crimen cometido allí durante la dictadura militar. Como en los otros dos casos, el protagonista va en busca de los *otros* que puedan dar cuenta, según su memoria se lo permita, de quién era Darío Ezcurra. La reconstrucción de los hechos pasados con relación al crimen y desaparición de Ezcurra está plagada de rectificaciones y enmiendas. Así también resulta confuso distinguir los verdaderos motivos de su destino trágico. Lo que sí está claro es que fue el único caso de muerte y desaparición en el pueblo durante la dictadura militar y que, de no ser por la inquietud de Fefe, hubiera quedado en el olvido. Uno, tan solo uno más de los miles de desaparecidos durante el reinado del terror. “¿Cuántos muertos hubo entonces en el país? ¿Dice treinta mil? [...] una víctima cada dos mil quinientos habitantes [...] Y acá tuvimos una, y éramos entonces tres mil” (ESV: 59-60). La deshumanización de la víctima se hace presente en este testimonio. La búsqueda de Fefe tiene como finalidad evitar que la existencia de su padre quede consignada sólo como un dato estadístico. La verdadera intensidad de las entrevistas se mantiene oculta. Una crisis de identidad del protagonista que necesita de la memoria de los otros para activar su propia memoria. Esta crisis genera la necesidad de averiguar quién fue ese hombre, quién fue su abuela, ambos “desaparecidos”. Fefe oculta su filiación con la víctima para obtener una información que le permita recomponer su identidad. Al final de la novela, aturdido por las voces que se confunden con sus recuerdos, estalla la verdad y ya no puede negar su origen. Una nueva identidad debe ser asumida, es hijo de desaparecidos y “no es fácil, a [su] edad, enterarte que sos hijo de desaparecidos” (ESV: 250).

Si bien la aventura de ir en la búsqueda de estas ausencias vestidas de incertidumbre encuentra respuestas en las voces que las “cuentan”, se percibe una demanda de reposición de lo ausente. *Otros* dan testimonio sobre la mujer desconocida, sobre Aldo y el hijo de Eva y hablan de Darío Ezcurra. Pero la voz de la desconocida y de los desaparecidos está ausente en la red polifónica de las novelas. Ninguno de ellos puede decirse, narrarse. Esta ausencia de voz es acompañada por la ausencia de los cuerpos: el escribiente no encuentra el cuerpo de la mujer desconocida aunque visita su tumba en el cementerio luego de conocer el dato de su suicidio. El cuerpo de Ezcurra no puede ser

recuperado de la laguna del pueblo donde lo asesinaron. El cuerpo de Aldo Banegas no aparece y tampoco el del hijo arrebatado a Eva. La desaparición de los cuerpos nos remite a la idea de desaparición de personas: se han esfumado, sin que quede prueba de su vida o de su muerte. Al respecto señala Legaz que “la desaparición de personas [...] produce la construcción imaginal de un fantasma ya que esos cuerpos no pertenecen ni al mundo de los vivos ni al de los muertos” (Koleff & Ferrara 2007: 46). A pesar de esta ausencia, se propone en el entramado de las novelas completar este espacio vacío no sólo con la narración que la memoria permite de ellos sino también con fotografías que complementan el discurso.

En las tres novelas la aparición del documento fotográfico repone el cuerpo ausente. Don José recibe de parte de la mujer del entresuelo derecha una fotografía de la mujer desconocida, que será incorporada luego a las que el escribiente sustraerá en su visita nocturna a la escuela y que muestran los cambios de esta mujer a lo largo de los años de escolaridad. También Eva muestra al informante fotografías de Aldo Banegas, colocadas en marcos que se encuentran en la mesita baja de su casa, en distintos momentos de la vida del desaparecido. Fefe recibe de su tía Porota la primera foto de su padre de apenas diez años que mira distraído a su madre Delia en compañía de su marido, reconoce así también a sus abuelos. A esta suma la pila de fotos que Celia, íntima amiga de su madre, le entrega. En una de ellas ve a su padre abrazando a la madre de Fefe y Celia, y las otras enumeran distintos momentos de la vida de Ezcurra. A partir de la incorporación de la fotografía, se añaden a la construcción fantasmal señalada por Legaz símbolos materiales de la identidad que propician cierta reposición de lo ausente. Estos símbolos materiales permiten dar al desaparecido una forma concreta que prueba su existencia física y completa la identidad construida por el discurso de los otros. El rostro de la mujer desconocida retratado en las fotografías permite a don José “darle entidad real y existencia física al nombre propio con el que inició su búsqueda” (Koleff en Koleff & Ferrara 2009: 23) Este concepto se transfiere adecuadamente a la prueba de existencia física tanto de Aldo Banegas como de Darío Ezcurra. Sin embargo, hay una entidad que carece de este documento que permita completar el discurso sobre su existencia; es la figura del hijo arrebatado a Eva durante su cautiverio. Existencia que es declarada y narrada por la propia Eva pero puesta en duda por el testimonio de otros y por el mismo informante, quien escribe en su informe la siguiente locución: “muerto o desaparecido o inexistente el hijo que le habría nacido” (LMC: 44). Si Eva pudiera completar su testimonio con una fotografía de su hijo desaparecido, tal vez este informante debería cambiar su discurso. Pero esto no es posible, pues apenas dio a luz le fue arrebatado el niño. Este caso se encuadra dentro de lo que en Argentina se ha denominado el plan de robos de bebés durante la última dictadura militar, tema en el que no incursionaremos en este trabajo, pero que es motivo aún de búsqueda por parte de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo e Hijos.

En oposición a la ausencia de los cuerpos, las novelas proponen en sus tramas sostener la memoria para exigir justicia ante la ausencia de las personas desaparecidas. Las fotografías de los desaparecidos, de la mujer desconocida que deviene en “desaparecida” cuando “su cuerpo se pierde en el laberinto de los números cambiados del campo de los suicidas” (Legaz en Koleff & Ferrara 2007: 45), “cumplen la función de impedir que la muerte se convierta en una abstracción, al conferir garantía de existencia ‘real’ a los seres queridos ausentes, apelando a la memoria” (Koleff & Ferrara 2007: 47).

De igual manera consideramos que los documentos fotográficos ayudan a humanizar al desaparecido evitando que se pierdan en la masificación de datos y estadísticas.

Creemos, además, que los actos de rememoración constituyen un instrumento facilitador para mantener la memoria viva y posibilitar la exigencia de justicia. Dice Ricoeur: “El deber de memoria es el deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí” (2008:120). Este deber de memoria no se limita a guardar la huella material de una fotografía o escrituraria como el cuaderno de don José o el informe de la mujer en cuestión o la carpeta entregada a Fefe por el profesor Gagliardi, quien escribió acerca de las responsabilidades de cada uno de los habitantes del pueblo en la muerte de Ezcurra. Por el contrario, nos desafía a cultivar un sentimiento de obligación respecto de los que estuvieron y ya no están, de quienes viven a la sombra del anonimato y en las masificaciones de archivos y datos subsistiendo como desconocidos. Ante el misterio de cada desaparición, ante el silencio del ausente solo queda el testimonio de los otros, la palabra que da forma a la memoria y que permite la construcción de esa identidad que no puede decirse, que no puede dar cuenta de sí.

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa. *La mujer en cuestión*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Gamerro, Carlos. *El secreto y las voces*. Buenos Aires: Edhasa, 2011.
- Saramago, José. *Todos los nombres*. Traducción de Pilar Del Río. Buenos Aires: Alfaguara, 1998. (Trabajo original publicado en 1997)
- Auge, Marc. *El sentido de los otros*. Traducción de Charo Lacalle y José Luis Fecé. Barcelona: Paidós, 1996.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- _____. *Problemática de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: FCE, 2005.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2005.
- _____. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Preludio de Juan Gelman. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Koleff, Miguel. “La ficha de la mujer desconocida y los márgenes de una biografía”. En Koleff, Miguel & Ferrara, María Victoria (eds.), *Apuntes saramaguianos V*. Córdoba: EDUCC, 2009.
- Legaz, María Elena. “*Todos los nombres, todos los rostros, todas las ausencias*”. En Koleff, Miguel & Ferrara, María Victoria (eds.) *Apuntes saramaguianos III*. Córdoba: EDUCC, 2007.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Buenos Aires: FCE, 2008.